Los platos estaban limpios, y la segunda bordada se fueron hacia arriba en seguida.

PRIMER DIA DE TRABAJO

La sombra de los mástiles y del aparejo con la vela del palo mayor que no se cargaba nunca, rodaba de derecha á izquierda á la luz de la luna sobre el puente que levantaba el oleaje, y el pescado apilado en la popa lucía como una corriente de plata líquida. Oíanse pataleos y ruidos sordos en la cala, en donde Disko y Tom Platt iban y venían por entre los cofres de sal. Con una cuba de agua salada á sus pies, el tío Salters repicaba en la mesa con el mango de un cuchillo, y frente á Salters estaba Long Jack en actitud de esperar, con un cuévano entre las piernas, y llevando las manos cubiertas por mitones.

En el parque, entre los bacalaos, estaban Pen y Manuel, sumergidos hasta las rodillas, blandiendo sus cuchillos. Cada cual estaba en su sitio, Empezó el trabajo.

«Harvey, tú echarás los pescados á papa y á Tom Platt! Cuidado, añadió Dan, que el tío no te haga saltar un ojo!»

Manuel cogió del montón un bacalao y poniéndole un dedo en un oído y otro en un ojo, le tendió sobre una tabla; el cuchillo despidió un relámpago acompañado de un ruido de desgarró, y el pescado rajado desde la garganta á la cola, con una hendidura á cada lado del cuello, cayó á los piés de Long Jack. Este, con su mano cubierta por un mitón, recogió el hígado y lo echó en una cesta. La cabeza y los despojos volaron al diablo y el pescado vacío se deslizó por las manos del tío Salters que respingaba con aire feroz.

(Continuará.)

El Idealismo del niño en la educación

Discurso leído por el Dr. Eduardo Fontseré en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, en la sesión inaugural del curso de 1904 á 1905.

(Continuación)

No se interprete mal mi pensamiento, ni se me atribuyan aviesas intenciones, si presento como primer causante de esa inocente superchería á una buena parte de los libros llamados de Ciencia y de Filosofía populares. Es-